

Una parte del edificio se halla en el interior de la carretera Donostia-Hernani, en el paseo de Oriamendi —Será trasladado a 200 metros para facilitar el ensanchamiento de este vial

## Una sidrería del XVIII en el parque tecnológico

*El caserío Katxola Berri, declarado «Bien Cultural», será reubicado en Miramón*

I. ARANBURU

SAN SEBASTIAN.— «Katxola Berri es uno de los escasos supervivientes del caserío-lagar barroco». Por este motivo, y porque reúne «méritos suficientes», el Gobierno vasco decidió el pasado 9 de julio declarar este inmueble, situado en el paseo de Oriamendi de Donostia, como «Bien Cultural calificado con la categoría de Monumento».

Consecuencia de ello, la obligada conservación de este edificio construido hace 270 años y su mantenimiento, en principio, en el lugar de origen. Sin embargo, en el caso de Katxola Berri, su preservación se hará a 200 metros de su actual ubicación, una vez que sea trasladado piedra a piedra, pieza a pieza...

Y es que el emplazamiento de esta sidrería del siglo XVIII y su importancia cultural chocan con el desarrollo urbanístico de Donostia.

Katxola Berri está situado en la carretera que une Donostia, a través de su barrio de Aiete, con Hernani, más concretamente con el cruce que enlaza esta localidad con la zona de hospitalés. Pero, no se trata de que el inmueble esté al pie del vial. El problema reside en que se halla en su interior. Una de sus esquinas invade esta carretera. Mejor dicho, el ensanchamiento hace unos años de esta vía de comunicación dejó a la sidrería dentro del asfalto, con las consiguientes repercusiones sobre el tráfico rodado.

Así las cosas, al elaborar el Plan Parcial para desarrollar urbanísticamente el área de Miramón —área de actuación donde está emplazado el edificio—, el edificio quedó fuera de ordenación. El negro futuro de este inmueble se corroboró cuando se aprobó el Plan General de Ordenación Urbana de San Sebastián, que en su listado de edificaciones de interés patrimonial no incluyó al Katxola Berri. Es más, se proyectó su derribo para poder ensanchar aún más la carretera Donostia-Hernani.

El viejo lagar tenía los días contados. Pero, sus propietarios y algún historiador pusieron manos a la obra y tocaron la puerta del Centro de Patrimonio Cultural del Gobierno vasco, con el fin último de lograr que el caserío-lagar se conservara.

Después de analizar su historia y de preguntar al Consistorio donostiarra, el Gobierno vasco acordó el pasado 9 de julio declarar este local «Bien Cultural» con categoría de «Monumento». No obstante, el Ejecutivo aceptó su traslado a un lugar más apropiado que la mitad de una carre-



Katxola Berri, en el paseo de Oriamendi, es uno de los escasos supervivientes del caserío-lagar barroco. GATXU

tera de tráfico rápido.

Finalmente, la Junta de Compensación de Miramón —órgano en el que están presentes los propietarios de terrenos en la zona: Kutxa, Ayuntamiento y particulares— consensuó una parcela a 200 metros del actual emplazamiento. El Katxola Berri será trasladado y sus piezas serán repuestas en las cercanías de las viviendas unifamiliares que la Kutxa prevé edificar en Mira-

món, en las proximidades del parque empresarial que ahora se ejecuta, y al término de un vial de acceso que permitirá a los visitantes acudir a admirar este caserío-lagar.

«Una vez trasladado y reconstruido, sería ideal convertir en un edificio singular en el que se mostrara a los ciudadanos cómo era un caserío que producía sidra hace casi tres siglos, con todos sus elementos típicos», señala al

respecto el concejal delegado de Urbanismo del Ayuntamiento de Donostia, Enrique Arana (EA).

La elaboración del proyecto de traslado y reconstrucción del «monumento» y el coste de los trabajos —unos 40 millones de pesetas— correrán a cargo de la Kutxa, mientras que el Consistorio donostiarra pondrá la parcela de 960 metros cuadrados que iba a destinarse a equipamiento cultural.

## 270 años de antigüedad

El caserío Katxola Berri, que ronda los 270 años de antigüedad, nació como una construcción especializada en la producción de sidra, destinada a abastecer la creciente demanda de mosto de manzana del núcleo urbano de Donostia. «Lamentablemente, en la actualidad puede afirmarse que los únicos supervivientes de este subtipo de casa rural vasca son Katxola y el caserío Muñozabal, situado en el barrio de Ibaeta y propiedad municipal».

Estos motivos, recogidos en un estudio elaborado al respecto

por Alberto Santana, son una parte de las razones que han provocado que el departamento vasco de Patrimonio declare «Bien Cultural» con categoría de «Monumento» el caserío Katxola Berri.

Según el informe de Santana, utilizado por los servicios técnicos municipales de Urbanismo para analizar el inmueble, éste «no es una obra de carácter excepcional, pero sí un edificio valioso en el contexto del patrimonio cultural vasco». «Con más de dos siglos de vida, el Katxola Berri —de

planta rectangular con dos alturas y bajocubierta— tiene una antigüedad que puede calificarse de notable. Como proyecto arquitectónico de casa rural está resuelto con ingenio y racionalidad, sobriamente pero sin cicatería de medios, incorporando técnicas avanzadas para su época y con un diseño global perfectamente adaptado a su peculiar especialización productiva».

El decreto de julio de 1996 establece que se consideran como elementos de singular relevancia el lagar, el sistema estructural de

madera en el interior y la organización y distribución de la planta baja.

El traslado del caserío, al igual que se hizo con las torres de Arbide también a Miramón, tendrá que reunir una serie de requisitos previos como la elaboración de un estudio completo del inmueble.

Aún se desconoce cuando podrán comenzar los trabajos de traslado y reconstrucción. «Eso depende del ritmo que quiera imponer Kutxa a su promoción de Miramón», señalaron fuentes municipales.